

Gilles Deleuze (1925-1995)
In memoriam

[Spinoza] sabe, sin embargo, que la muerte no es ni el inicio ni el final sino que, al contrario, se trata de pasar a otro la propia vida.

GILLES DELEUZE

Anna Ajmátova, la poeta, escribe: “Cuando muere un hombre / se transforman sus retratos: / los ojos ven de otro modo, / se altera la sonrisa. / Lo descubrí al regresar / del sepelio de un poeta, / luego, innumerables veces / mi intuición se ha confirmado” (43). En efecto, la muerte, de inmediato, lo transforma todo; al poner un punto final, esa vida adquiere, curiosamente, una nueva dimensión; cada gesto, cada mirada, cada palabra dicha y no dicha se resignifican. Es necesario entonces recrearlo, reescribirlo y rehacerlo todo. Cuando creíamos al muerto en un lugar fijo, su muerte sigue viviendo en nosotros. Lo que fue siendo durante su vida no deja de ser, sigue siendo, deviene a pasos lentos su propia muerte. No se muere de un momento a otro, quizás se continúe muriendo de por vida. Como diría Derrida, el nombre no es sino un porvenir, algo que siempre está por hacerse, por escribirse. Deleuze muere arrojándose por la ventana de un cuarto piso. Su suicidio interrumpe violentamente su vida, nos sume en el desconcierto. ¿Acaso no supo, el teórico de la fuga, escapar a sus peligros, no supo detener(se) a tiempo el reclamo del vértigo del vacío, del desierto, del eterno devenir? La pregunta queda sin respuesta, para siempre. Y sin embargo Deleuze, el filósofo, el que supo poner en movimiento a un sujeto-frontera hecho de puro devenir, de un construirse día a día en el atravesamiento continuo

de líneas, nos debe una respuesta o, más bien, somos nosotros, quienes al mirar sus “ojos que ven de otro modo” y “su sonrisa alterada” los que nos debemos una respuesta a esta súbita partida, a ese violento abandono. ¿Cómo reconstruir su mirada lanzada siempre hacia adelante, entre aceleraciones y lentitudes, potencias y pausas?, ¿cómo leer después de su muerte al Deleuze de la afirmatividad y de la experimentación?

Más allá de su acto suicida, o quizás justamente por eso, me interesa el rumbo mismo de una filosofía que ofreció la posibilidad de experimentar “el pensar” en los términos del pensamiento y la experimentación estéticos, ser un novelista de la filosofía, decía Deleuze. Me interesa el destino de una “felicidad de la incertidumbre” por llamar de alguna manera a su concepción del ser como devenir, me interesa ese Deleuze que aún ahora, desde su muerte, nos dice: “Somos desiertos, pero desiertos poblados de tribus, de fauna y de flora [...] El desierto, la experimentación sobre nosotros mismos es nuestra única identidad, la única posibilidad para todas las combinaciones que nos habitan” (1996: 16). Y una de ellas ¿no es acaso la muerte, esa suma de toda combinación posible? Asumir la muerte trágica de Deleuze quizás no sea otra cosa que asumir hasta sus últimas consecuencias la “incertidumbre” que se propone como único centro de pensamiento, el peligro de las líneas de fuga que nos alejan cada vez más de las seguras playas del racionalismo y de las certezas pasadas, a cambio —y no siempre— de un encuentro inédito, con gente, con ideas, con acontecimientos. Son ellas las que ponen en movimiento la compleja geografía del ser en devenir, atravesado por líneas rígidas y líneas flexibles, son las líneas de fuga las que posibilitan el pasaje de una a otra, las que permiten hacer del Mismo siempre Otro. Pero si bien la línea de fuga es la palanca que mueve el devenir, ésta tiene sus peligros. Una fuga es una especie de delirio, hay algo de demoníaco en ella desde el momento mismo en que desterritorializa al “sujeto”, y lo vuelca sobre un desierto de arenas movedizas. Es necesario estar atento, escribe Deleuze, “la más bella intensidad se convierte en nociva cuando sobrepasa nuestras fuerzas en un cierto momento: es necesario poder soportar, estar en condiciones de hacerlo” (1980: 243).

Deleuze encontró en la literatura posibilidades inéditas para la filosofía, en ella la desterritorializó para darle un cuerpo y una cadencia distintas; en Miller, en Fitzgerald, en Virginia Woolf, en Kafka, Deleuze

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/1157438>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/1157438>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)